

Chilenas en las orquestas del mundo: Una diáspora poco conocida



Daniela Fugellie¹

Actualmente, más de 200 intérpretes chilenas de música clásica estudian y trabajan en el extranjero. Si bien un porcentaje mayoritario de este grupo lo conforman cantantes líricas y pianistas, también son muchas las chilenas que han sido contratadas por orquestas de Europa y Estados Unidos. Dentro de la música clásica, el ámbito orquestal continúa siendo un espacio masculinizado, que dista mucho de alcanzar proporciones paritarias, tanto en Chile como en el resto

del mundo. La siguiente radiografía demuestra cómo nuestras músicas se han insertado en diferentes espacios orquestales, llegando a ocupar puestos tan diversos como el de timbalista solista (Valentina Nobizelli) y de maestra constructora de pianos (Romina Tobar). Con una relevante presencia de representantes de las nuevas generaciones, este panorama parece augurar un desarrollo que continuará sorprendernos en los próximos años.

Un mundo cada vez más pequeño

Que los intérpretes de música clásica viajen o se radiquen en el extranjero no es nada nuevo. Ya sea por motivos de estudios o laborales, a lo largo de todo el siglo XX diversos músicos chilenos desarrollaron carreras internacionales, especialmente en Europa y Estados Unidos. Entre los primeros figuran los destacados pianistas Rosita Renard y Claudio Arrau, quienes ya en la década de 1910 partieron a estudiar a Berlín, Alemania, desde donde desplegaron sus trayectorias como solistas. Durante la segunda mitad del siglo XX, la realización de una estadía de estudios, muchas veces prolongada por una experiencia laboral se volvió algo frecuente. Así lo demuestran las biografías de músicos chilenos publicadas en la base de datos "Intérpretes y Conciertos Doctos en Chile".² A este desarrollo contribuyeron programas de becas tales como las del British Council, el Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD), la Fundación Andes y, en décadas más recientes, Becas Chile, las becas del Fondo de la Música y de la Fundación Ibáñez Atkinson, entre otras. En el siglo XXI, el desarrollo de internet y de las redes sociales han posibilitado vías de comunicación más fluidas con instituciones y docentes extranjeros. Por otra parte, el desarrollo de la Fundación de Orquestas

1. Investigadora principal del Núcleo Milenio en Culturas Musicales y Sonoras (CMUS) y el Anillo Música Docta Chilena como Patrimonio (ANIMUPA). Profesora asociada y directora del Instituto de Música de la Universidad Alberto Hurtado.

2. <http://basedeconciertos.uahurtado.cl/public/biographies>.





Juveniles e Infantiles de Chile (FOJI) y de otros programas musicales municipales y regionales han influido en que las nuevas generaciones de intérpretes se encuentren mejor preparadas al momento de ingresar a la formación universitaria, lo que aumenta sus posibilidades de ser aceptadas en prestigiosos centros de estudios internacionales. Por último, el alza de los costos de la vida en Chile ha llevado a que un estudio en el extranjero, por ejemplo en Alemania – donde el pago de aranceles estudiantiles es prácticamente nulo – no se vea como algo inalcanzable en comparación con el presupuesto necesario para cursar una carrera universitaria en Chile. Todos estos factores nos hablan de un mundo que se ha vuelto más pequeño, donde el añorado conservatorio europeo deja de ser un ente nebuloso y distante y pasa a ser un lugar que, quizás, hemos podido conocer a través de Youtube y de Zoom.

La diáspora chilena de la música clásica

Actualmente, numerosos intérpretes clásicos estudian y trabajan en el extranjero, siendo Europa y Estados Unidos los destinos predilectos. Esta diáspora de la música chilena es constantemente visibilizada por dos iniciativas autogestionadas: el grupo de Facebook "Músic@s doctos chilenos en el extranjero" a cargo de Felipe Elgueta, creado hace 14 años y que actualmente cuenta con 4.500 miembros; y la Sociedad Internacional por la Música Chilena (SIMUC), fundada el 2015. Estas iniciativas han contribuido a difundir las actividades de los músicos en el extranjero, pero también a fomentar las redes de colaboración entre ellos y con el medio chileno. La SIMUC cuenta con una base de datos de músicos en el extranjero, en la cual se registran actualmente 659 intérpretes,

compositores y musicólogos, divididos en 216 mujeres y 443 hombres que estudian o trabajan en el extranjero. Se trata de datos reunidos a partir de quienes se han registrado en la página y de informaciones recopiladas por la SIMUC, por lo que la cifra no refleja el total real de intérpretes. No obstante, los datos nos ofrecen una aproximación interesante.

De acuerdo con estos datos, Alemania es el país en que se concentra la mayor cantidad de músicos clásicos, seguido por Estados Unidos, Francia, Austria y España, todos países con una larga tradición musical. Como primer destino latinoamericano aparece Argentina, país que concentra numerosas orquestas, seguido por Brasil. El resto de la tabla refleja otros países tradicionalmente asociados a la música clásica, como lo son Italia, Suiza, Holanda, Bélgica y el Reino Unido. Al final de la tabla figuran Australia y Canadá.

País	♀	♂	Total
Alemania	63	134	197
Estados Unidos	30	57	87
Francia	15	38	53
Austria	16	34	50
España	20	30	50
Argentina	16	27	43
Italia	16	25	41
Suiza	10	21	31
Brasil	2	13	15
Holanda	2	7	9
Bélgica	1	7	8
Reino Unido	7	6	13
Australia	2	5	7
Canadá	5	2	7

Distribución territorial a partir de la Base de Datos de SIMUC. Países con al menos 7 intérpretes registrados.

Con respecto a las disciplinas, dentro de los hombres predominan los cantantes líricos (65) seguidos de compositores (54), guitarristas (48), violinistas (45), pianistas (40), directores (29), cellistas (28), violistas (19), contrabajistas (19), flautistas (16) y percusionistas (14), y cantidades inferiores de intérpretes de bronce, fagot, acordeón y musicólogos. Entre las mujeres, las más numerosas son las cantantes líricas (68) seguidas por violinistas (30), pianistas (28), cellistas (16), violistas (12), directoras (9), compositoras (8), oboistas (6), fagotistas (5), flautistas (4), musicólogas (4), clarinetistas (3), flautistas dulces (3), violistas da gamba (2), percusionistas (3), contrabajistas (2), guitarristas (2), clavecinistas (2), directoras escénicas (2), además de una luthier, una organista, una saxofonista, una educadora musical, una artista sonora y una constructora de pianos.

Chilenas en las orquestas

El 2022, Felipe Elgueta confeccionó una lista de músicos chilenos de orquesta en el mundo. En ese momento, la lista constaba de unos 60 representantes de casi todas las especialidades orquestales, repartidos en Europa, Estados Unidos y América Latina, desempeñados en orquestas tan diversas como la Filarmónica de Berlín (Álvaro Parra, primeros violines), la Filarmónica de Munich (Matías Piñeira, corno solista), la Orquesta Estable del Teatro Colón de Buenos Aires (Diego Curutchet y Gustavo Ibacache, cornos; Sergio Allendes, violín; Freddy Varela, violín; Diego Llanos, fagot; Elian Ortiz, contrabajo) y la Orquesta Filarmónica Nacional de Armenia (Matías Varela, trombón), entre muchas otras. Cabe observar que las mujeres representaban un tercio de la lista, lo que coincide con las proporciones en la base de datos SIMUC.

Históricamente, el espacio de la mujer en la música se ha asociado al canto y a determinados instrumentos connotados como "femeninos". En el siglo XIX, durante el cual surgieron las primeras grandes orquestas tal y como las conocemos, la educación de la voz y el dominio de un instrumento de teclado formaban parte de la educación de una señorita de sociedad. Estas habilidades eran necesarias para cultivar la música de salón, un espacio privado o semiprivado y por ende, lejano a las ocupaciones profesionales del mundo orquestal. Por esta razón, el ingreso de las mujeres a los instrumentos orquestales fue lento y pasó por lidiar con prejuicios presentes en la sociedad y en la educación musical. El ingreso de las mujeres a las orquestas se inició mayormente con instrumentos de cuerdas (violín, viola y cello), las maderas y el arpa, mientras que solamente en décadas recientes ha crecido el número de mujeres en los bronce, la percusión, el contrabajo y la dirección orquestal. Un ejemplo de la lentitud de estos cambios es que la prestigiosa Orquesta Filarmónica de Viena contrató como miembro estable a una mujer (Anna Lelkes) recién en 1997 y en un instrumento típicamente femenino: el arpa. ¡Nuevas contrataciones femeninas siguieron recién el 2006!

TOP 10: Mujeres directoras de orquesta

Solo el 5% de la música programada en las orquestas alrededor del mundo está compuesta por mujeres

Con esto, no ha de extrañarnos que las chilenas en instrumentos orquestales conformen un grupo menos numeroso que sus pares varones. Al contrario, debemos destacar aún más sus logros, los cuales además de reflejar años de estudios y excelencia artística, en muchos casos han pasado por derribar prejuicios y estereotipos. Sabiendo que será imposible mencionirlas a todas, paso a comentar ejemplos de distintas disciplinas. Podemos apreciar que la mayoría son intérpretes de cuerdas. Entre las violinistas se encuentra Elsa Brown en la Deutsches Symphonie-Orchester de Berlín. Hija de dos cornistas radicados en Chile – Edward Brown y Candelaria Orihuela – realizó sus estudios en la capital alemana. La violinista Isabel Mellado también estudió y vivió casi dos décadas en Berlín. Actualmente es miembro de la Orquesta Estable de la Ciudad de Granada. Además, es poeta y escritora, veta heredada de su padre, el escritor Carlos Mellado. El 2018 publicó en la editorial Alfaguara su primera novela, Vibrato, que narra vivencias en una orquesta sinfónica con tintes autobiográficos. En Estados Unidos, Claudia Mahave es miembro de la Pittsburgh Symphony Orchestra desde 1997. Dentro de las nuevas generaciones podemos mencionar a dos violinistas que estudiaron en Lübeck, Alemania. Inés Vega se desempeña en la Orquesta Estatal de Mecklenburg y es también miembro del cuarteto Latin Strings y del Ensemble Konsonanz. María Fernanda Espinoza es miembro de la Orquesta Filarmónica de Essen, antes de lo cual colaboró en otras orquestas alemanas. También podemos mencionar a dos especialistas en el violín barroco: Nadi Pérez Mayorga, miembro de Anima Eterna Brugge en Bélgica y otros prestigiosos ensambles dedicados a la práctica históricamente informada; y Ana Liz Ojeda, miembro de la Accademie Bizantina de Ravenna, Italia y concertina de la Enea Baroque Orchestra, compuesta íntegramente por mujeres.



Fotografía: Felipe Elgueta
sinfomano.com

Dentro de las violas podemos mencionar a Paulina Riquelme, miembro de la Orquesta Sinfónica de Bamberg, Alemania. En las Islas Canarias se ha radicado la violista Macarena Pesutic, miembro de la Sinfónica de Tenerife y creadora de un festival de viola en la misma isla. En las cellistas se puede mencionar a María Antonieta Carrasco en la Orquesta Sinfónica de Galicia y a Eliana Mendoza, miembro de la Westchester Philharmonic en White Plains, Nueva York.

Pasando a la percusión, Ella Ponce Uribe (chileno-panameña) integra la Orquesta Sinfónica Nacional de Panamá. Ponce fue la cuarta mujer en titularse en la Mención de Percusión de la Universidad de Chile y la primera mujer panameña en obtener este título. Además es compositora e impulsora de la cátedra de percusión de la Universidad de Panamá. Por su parte, Vallentina Nobizelli es desde el 2021 timbalista principal de la Orquesta Filarmónica de Sajonia Central en Freiberg. También para Alemania se trató de una contratación fuera de lo común. Así, el 2023 la reconocida radioemisora MDR Klassik publicaba en sus redes sociales el retrato de Nobizelli e informaba que, de las 129 orquestas profesionales de Alemania, solamente 9 mujeres tenían el puesto de timbal principal, mientras que solamente un 3,9% de las plazas para timbalistas estarían ocupadas por mujeres.

Por último, probablemente la más atípica sea la ocupación de Romina Tobar, de profesión maestra

constructora de pianos y que se desempeña en la mantención de estos instrumentos para la Radioemisora y Orquesta Sinfónica de la Radio de Baviera. Tobar fue la primera latinoamericana en graduarse de esta profesión.

Como mencioné al comienzo, también existen chilenas en otras especialidades orquestales, como lo son la dirección y las maderas. Considerando que muchas de ellas se encuentran en su etapa de formación o en su primera etapa profesional, resulta realista pensar

que su inserción en diversas orquestas y países continuará aumentando. En suma, este panorama nos demuestra que las chilenas se han posicionado en ámbitos orquestales diversos y competitivos. Sus trayectorias internacionales no han recibido la atención mediática que tuvieran, por ejemplo, algunas cantantes líricas chilenas desde la década de 1990 en adelante. Resulta importante dar a conocer estas carreras, consolidadas tras largos años de estudios y dedicación, ya que más allá de sus méritos, referentes como estos debieran servir de inspiración para las nuevas generaciones de intérpretes femeninas.

Nicht um Vorurteile kümmern (No preocuparse por los prejuicios).
Valentina Nobizelli en la difusión de MDR Klassik, 2023. Valentina Nobizelli en la difusión de MDR Klassik, 2023.



CRISTÓFERO DÍAZ RÍOS

Romina Tobar (1979) creó el estudio Romina Tobar, al interior de San Vicente de Tagua Tagua. Entrenos no había más que una escuela en el pueblo. "Un amigo, hijo de un músico de una orquesta de barrio, cada vez que aprendía un nuevo acorde me lo enseñaba", recuerda. Sus primeros rasgueos fueron con canciones de Violeta Parra. "Un día, un profesor me pidió que no cantara, ni tocar guitarra, que era terrible. Me traumatizó, pero después comprendí: las canciones que tocaba, por el contexto político, no pasaban", afirma Romina Tobar, quien hace unos días viajó a Chile para ofrecer dos seminarios sobre construcción y mantención de pianos, en Salamar y Quinta Normal.

Fue en 1996, al viajar a Alemania con su pareja, cuando, sin proponérselo, se encontró nuevamente con la música, pero desde otra vertiente. En Sautterliden conoció a un constructor de pianos que la invitó a su taller. Allí descubrió las facilidades que tenía para este oficio y decidió cursar los estudios básicos para aprender el sistema educativo alemán se lo permitía, pese a no haber finalizado su enseñanza media. En 2005, tras unos años de trabajar en un taller, tomó la Maestría en Construcción de Pianos de la Escuela Ludwigslager, especialización que culminó en 2007, convirtiéndose en la primera mujer latinoamericana en alcanzar dicho título. "No solo hay que saber las teorías para ser maestro, también hay que tener tiempo", dice riéndose. Y agrega que "es un trabajo muy duro, de mucha dedicación. Ellos dicen que ningún maestro cayó del cielo".

PIANO, PIANO

Steingraber & Söhne, en la ciudad de Bayreuth, es una fábrica con 34 funcionarios, donde cada uno tiene su especialidad. Allí trabaja Tobar. "Prácticamente, ya no existen constructores individuales de piano", cuenta. A cargo de un construc-

Romina Tobar, la primera latinoamericana maestra constructora de pianos

"Cada piano es único y cualquier detalle marca la diferencia", dice la chilena que hoy trabaja para la radioemisora Bayerischer Rundfunk, en la mantención de sus pianos.

Por lo general, en este tipo de manufacturas, quienes tienen su maestría se dedican a trabajar en las etapas finales de la construcción. Romina se especializó en los controles de calidad. "Revisaba los pianos, les daba las coloraturas y ajustes de sonido y, después de mí, solo los revisaba el dueño de la fábrica, antes de su embarque". Algunos de estos pianos partieron a Estados Unidos, Finlandia y Perú, para compradores privados, pero también para institutos o salas de conciertos. "Cuando nos decían a qué país iban, los empujamos a una cámara de clima para simular las condiciones de otros países y así adaptarlos de mejor manera los materiales del piano. Siempre hay detalles. Cada piano es único y cualquier detalle marca la diferencia".

Actualmente, Romina trabaja en la Bayerischer Rundfunk, radioemisora estatal que posee, también, señales de televisión, estudios de grabación y la Orquesta Sinfónica de la Radio de Baviera, dirigida por Marius Jansons. "Junto a otro maestro, maestra tatar es mantener los pianos instalados para cada concierto, función o grabación en el estudio", señala la constructora. Su trabajo le ha permitido compartir con artistas como Igor Levit, Lang Lang y el Ensemble Modern, además de intervenir pianos junto a Helmut Lachemans.

